

Representantes de las naciones reunidos en Viena para restablecer el orden en Europa después de la caída de Napoleón.

# LA FORMACIÓN DE ALEMANIA

«DEBEMOS destruir enteramente a Alemania», eran las palabras y mira de Napoleón durante los años de sus luchas en la Europa Central, cuyos Estados estuvieron en continua agitación merced a sus tenaces campañas, pues la paz no llegaba a consolidarse nunca. Entablábanse a lo sumo breves armisticios, durante los cuales el emperador procuraba dividir y debilitar los pueblos de habla alemana, que eran fuertes cuando estaban unidos, pero una vez perdida esta unión eran fácilmente vencidos. Desgraciadamente, por una u otra causa, existían muchas rivalidades y disensiones entre los Estados, y después de la batalla de Austerlitz varios de ellos se juntaron en una federación «protegida» por Francia, y coligada contra Austria y Prusia. Austria perdió sus más hermosas provincias, después de la mencionada batalla; Prusia la mitad de su territorio, después de la de Jena. Cuando la bella y noble reina Luisa de Prusia suplicó a Napoleón se apiadase de su desgraciado país, recibió la insultante respuesta de un mapa de Silesia—la rica provincia ganada a Maria Teresa por Federico *el Grande*, arrollado y sujeto con una cadena de oro, de la que pendía un corazón.

Fué un terrible retroceso para la joven nación en período de formación, el ver su ejército destrozado mientras que los soldados franceses ocupaban el país y Napoleón gobernaba desde Berlín. Nadie podía oponerse a este conquistador, que, infatigable, recorría toda Europa sin tregua ni descanso; hombre que podía dar cinco batallas en cinco días sucesivos, y vencer toda dificultad y obstáculo, hasta el natural que ofrecían a su marcha los nevados Alpes. Cuando Napoleón estaba en el verdadero apogeo de su gloria, entre 1807 y 1809, se podía decir que toda Europa yacía realmente bajo el poder de dos emperadores, es decir, «el hombre de Córcega» y el emperador de Rusia.

Hemos visto ya cómo cambió su suerte en la desgraciada campaña rusa, oportunidad de que no tardó en aprovecharse la Europa Central, levantándose todo el pueblo alemán contra el odiado yugo, ansiando todos borrar la ignominia de sus derrotas y sujeción.

Prusia, particularmente, se mostró deseosa de arrojar a las tropas francesas de su suelo, y el pueblo entero se apresuró a contribuir con su dinero o trabajo, y se alistaba voluntariamente para combatir, pareciéndole que no había nada demasiado grande ni demasiado pequeño si ayudaba a recobrar lo perdido.

El famoso general Blücher, quien más

tarde ayudó a Wéllington en Waterloo, en una de las primeras batallas de este tiempo mostró tal arrojo que los soldados dieron en llamarle el mariscal « Adelante », pues le seguían arrastrados por su grito atronador de « ¡Adelante! » exacta expresión del espíritu de aquel tiempo. Finalmente, en la « Batalla de las Naciones », trabada cerca de Léipzig y que duró cuatro días enteros y terribles, Napoleón fué vencido, y Alemania quedó libre de los franceses.

### LA CAÍDA DEL IMPERIO DE NAPOLEÓN Y DIEZ AÑOS DE DESORDEN EN EUROPA

Así, el imperio del « sucesor de Carlomagno », como le gustaba a Napoleón llamarse a sí mismo, se deshizo más rápidamente de lo que había sido formado. No era fácil tarea devolver el orden a Europa, especialmente cuando muchos de los interesados en el congreso de Viena se mostraban celosos y egoístas; pero logróse al fin, a pesar de la emocionante interrupción causada por la fuga de Napoleón de Elba, y de los brillantes Cien Dias, en los que su genio hizo un último esfuerzo antes de la final y decisiva derrota de Waterloo.

Diez años más tarde el Congreso de Viena estudiaba el mapa de Europa. Veamos cuales eran los nombres de los principales Estados de habla alemana, y su situación en el corazón de la Europa Central, cruzada por masas de montañas hacia el Sur, adornada de dilatada llanura regada por muchos ríos hacia el Norte, y otros como el Rin y el Danubio que vierten sus aguas hacia el Norte y hacia el Este desde su extremo Sudoeste. Son estos sus rasgos naturales característicos que han permanecido invariables a través de los siglos, en cuantos mapas se han trazado para mostrar los constantes cambios verificados en las divisiones del terreno por los movimientos humanos.

### GENTE MONTAÑESA QUE VIVÍA TRANQUILA EN MEDIO DE GRANDES TRASTORNOS

Hemos visto cómo se producían estos cambios por conquistas, por casamientos principescos y por la división de los Estados entre los diferentes miembros de una familia.

Quizás la más estable de las provincias haya sido Bohemia, tan seguramente protegida por su semicírculo de hermosas montañas, los montes Gigantes y las Montañas Metálicas, tierra de interminables cuentos de duendes y enanos. Los bohemios pertenecen a diferente raza que los antiguos teutones o Deutschen, llamada de los « Eslavos »; pero han figurado como moradores de un estado alemán durante casi mil años. En la frontera de Bohemia podemos hallar Austerlitz. Praga, capital de Bohemia, está situada sobre un afluente del Elba, uno de los grandes ríos alemanes que corren hacia el Norte.

Otro estado, que ha existido con levísimo cambio en su territorio a través de la historia, es Hungría, que tampoco es nación alemana. Los húngaros conservan hasta hoy día su lenguaje y costumbres propios. Sus antepasados, los magiares, fijaron su residencia en las inmediaciones del Danubio, donde éste tuerce su curso hacia el Sur, cerca de la moderna capital, Budapest. La antigua capital es Presburgo, a la cual María Teresa huyó en demanda de auxilio cuando se hallaba agobiada bajo la presión de sus enemigos.

### VIENA, LA CAPITAL DE AUSTRIA; BAVIERA Y SAJONIA

Ambas, Bohemia y Hungría, pasaron a ser hace mucho tiempo partes de Austria, el estado del extremo Este del imperio, que cambiaba sus fronteras a medida que pasaban los años, adquiriendo terreno o perdiéndolo, no sólo en los límites « patrios » sino también, como hemos visto, al otro lado de la tierra y del mar, en los Países Bajos, en Italia y en España. Después del Congreso de Viena, el « emperador » de Austria, título que se había arrogado hacía algunos años, a imitación de Napoleón, tomó para sí la hermosa parte oriental de los Alpes y terrenos colindantes con el Mediterráneo, además de Bohemia y Hungría. La capital del gran imperio Austríaco es Viena, sobre el Danubio, que hemos visto en manos de los turcos en tiempo de Luis XIV, y

# LA RENDICIÓN DE UN EMPERADOR




La guerra franco-alemana fué una serie de brillantes triunfos para Alemania, y una sucesión de yerros por parte de Francia. El emperador francés, Napoleón III, y su ejército se internaron en un valle de Sedán, donde, como dice un escritor francés, Víctor Hugo, « estaban sin plan ni disciplina, eran una mera multitud de hombres que aguardaba, según parecía, ser cogida por una mano inmensamente poderosa ». Los alemanes los derrotaron y les obligaron a rendirse. Este grabado representa el encuentro del vencido emperador francés en el momento de encontrarse con Bismarck, « el canciller de hierro de Alemania ».

tomada por Napoleón antes de la batalla de Austerlitz.

Baviera es vecina de Bohemia y Austria, y su historia está con ellas muy relacionada. Tanto se le ha quitado de un extremo, y añadido a otro, que queda poco del antiguo ducado originario que existía bajo este nombre. Su hermosa capital, Munich, está situada sobre un afluente del Danubio, donde un ejército francés destrozó a los austriacos en los primeros días de los éxitos de Napoleón.

En cuanto a Sajonia, al Norte de Baviera y Bohemia, ha sido tan completa la modificación de sus fronteras, que, exceptuando el nombre, el antiguo país de los sajones no tiene nada de común con la Sajonia de los tiempos posteriores.

Una parte del distrito donde los sajones impelieron a los anglos es ahora Hannóver, que está situado en la base o raíz de la península danesa que separa el mar del Norte del Báltico. Este distrito es particularmente interesante por razón de sus ciudades libres, tales como Hamburgo, Bremen y Lubec, que tanto hicieron a favor del comercio y de la libertad en tiempos pasados. Dresde es la capital de Sajonia, y está situada a orillas del Elba.

### LOS PRINCIPIOS DEL GRAN REINO DE PRUSIA

Para descubrir los principios de Prusia, actualmente gran reino que se extiende desde la frontera rusa, a lo largo del Báltico y a través del país hasta el Rin, debemos buscar la antigua provincia de Brandenburgo, entre Bohemia y el Báltico, a la cual poco a poco, durante los últimos 200 años fueron incorporándose Prusia Oriental, Prusia Occidental y Silesia. En el Congreso de Viena, Prusia obtuvo la mitad de Sajonia, y extensos distritos en el Rin.

Es curioso que el nombre de este estado, el más completamente alemán, es el del antiguo país conquistado de los prusianos extranjeros, del mismo modo que a Inglaterra se la llama hoy día Gran Bretaña o Islas Británicas. Berlín la capital, está situada a orillas del Spree, en la red navegable del Elba; y unida esta red por los canales con la del Oder, Berlín se halla en comunicación fluvial con los mares del Norte y Báltico, y con el fondo de Bohemia. De su gran llanura arenosa las líneas férreas irradian en todos sentidos. Debió en un principio su desarrollo a los gobernantes que echaron los cimientos de la grandeza de Prusia.

Al Este de Bohemia y Brandenburgo se extendía a fines del siglo XV el extenso y floreciente reino de Polonia, una nación eslava, como otras de la frontera Este del imperio. Hoy el nombre de Polonia ha sido borrado del mapa. Sus fronteras se modificaban incesantemente, y a veces, cuando el país se hallaba muy debilitado o mal regido por ineptos gobernantes, sus vecinos más fuertes se precipitaban sobre él y se enriquecían a su costa. Federico *el Grande*, María Teresa de Austria y el emperador de Rusia se lo repartieron entre sí.

### LOS EMPERADORES Y LOS REYES PROCURAN ESTABLECER EL ORDEN EN EUROPA

Hemos visto cómo Francisco II de Austria abdicó el cetro de Carlomagno y la corona del Imperio Romano que había durado mil años. Este imperio había conservado juntos de una manera vaga—cada día más vaga hacia el final—estos antiguos Estados de Alemania, y muchos más; y presentemente, después del Congreso de Viena, vemos una federación de Estados alemanes, compuesta de muchos pequeños estados y dos muy extensos y poderosos—el imperio de Austria y el reino de Prusia. Eran éstos muy celosos el uno del poderío del otro, y no tardó en verse que el arreglo no podía ser duradero, especialmente a causa de los importantes cambios que en todos los órdenes, pero principalmente en los sentimientos e ideas, se verificaban en toda Europa.

Los emperadores, reyes y príncipes se reunieron en Viena con el fin de restaurar las cosas como mejor fuera posible, en el estado en que estaban antes de que las guerras de Napoleón pertu-




La fundación del gran Imperio Alemán fué anunciada al mundo, primeramente en la espléndida Sala de los Espejos del palacio de Versalles; y resulta curioso que este acontecimiento se haya celebrado en el palacio de Luis XIV, donde tantos planes se habían formado para destruir a Alemania. Guillermo I, rey de Prusia, fué proclamado emperador de Alemania en 18 de Enero de 1871, mientras su ejército sitiaba a París; represéntase aquí la entusiasta escena que se desarrolló cuando los varios Estados alemanes pasaron a formar un poderoso imperio. El nuevo emperador está de pie sobre el estrado, y las dos figuras de frente, en primer término, son el príncipe Bismarck y el conde de Moltke, fundadores del imperio.

baran a toda Europa; pero el pueblo no podía ya ser forzado a pagar los tributos en cuya fijación no tuviera parte, o a cumplir leyes en cuya compilación no influyera, ni a pelear en guerras originadas por las querellas de sus príncipes.

### EL GRANDE DESEO DEL PUEBLO POR LA UNIDAD DE ALEMANIA

Deseaba el pueblo Parlamentos en los que estuvieran realmente representadas todas las clases sociales; deseaba juzgados públicos y la intervención de jurados en los veredictos; libertad de imprenta, libertad de palabra, y, sobre todo, religiosa. Poco a poco, durante los años que siguieron a aquella asamblea reformadora en Viena, los partidarios de la libertad consiguieron lo que deseaban. Las revoluciones de Francia, durante este tiempo, especialmente la de 1848, tuvieron gran influencia en Alemania; muchos de los gobernantes, por temor de ser depuestos del poder, como Luis Felipe, concedieron lo que se les solicitaba.

Otro fuerte deseo, además del ansia por la libertad, operaba en los espíritus durante todos estos años, y era un creciente anhelo por la unidad, por la reunión de los Estados de habla alemana, para que pudieran presentar un solo frente poderoso ante el resto del mundo, especialmente en tiempos de guerra y de calamidades. Los esfuerzos mismos que Napoleón había hecho por aplastar la poca unión que la antigua Alemania poseía, habían contribuído a darle nueva vida, porque ¿qué cosa une más a una familia que una aflicción común, o el trabajar juntos con una misma mira?

### LA BENDICIÓN DE LA PAZ, Y LA UNIÓN DE LOS PUEBLOS ALEMANES

Pero no sólo en la batalla de las Naciones hubo la simpatía de un esfuerzo aunado, sino que, la dificultad misma de la lucha por la libertad en cada distinto estado, acercó y unió a hombres hasta entonces distanciados. Luego un grande cambio de aduanas o aranceles, hasta entonces fijados sobre todas las mercancías que pasasen las fronteras de cada estado, contribuyó inmensamente al aumento del trato y de la amistad, al propio tiempo que fomentó el comercio, porque se suprimieron las fronteras artificiales de cada Estado y con ellas los gastos anejos a las mismas. La mayor parte de los Estados se asociaron a Prusia en ésta unión aduanera, menos Austria.

A esto se aunó la prosperidad proporcionada por la paz, pues la gente no temía ya, como hasta entonces, edificar fábricas por miedo de que fueran incendiadas o destruídas por un ejército enemigo, y el comercio crecío a medida que los inventos y máquinas de todas clases tomaron incremento y se fué aplicando el vapor como fuerza motriz. Cuando los relucientes rieles de acero, tendidos en los varios Estados, acercaron las poblaciones más distantes y apartadas haciendo el viaje fácil y rápido, las gentes no sólo pudieron hacer mayores negocios, sino que se conocieron mejor, desnudándose de su ignorancia y estrechez de ideas.

### BISMARCK, EL NIÑO QUE NACIÓ EN EL AÑO DE LA BATALLA DE WATERLOO

En todo este notable progreso que tenía lugar a mediados del siglo XIX, era Prusia—el más joven de los reinos—la que se engrandecía con más rapidez y la que asumía cada día con más energía la dirección de los Estados alemanes.

Tanto los hombres como los tiempos maduraban para el cambio que se aproximaba. En el año mismo de la batalla de Waterloo nació un niño que creció en inteligencia, en resolución y previsión, durante los años de la transformación y desarrollo de Alemania. Ya joven, entró a formar parte del Parlamento, y más tarde, embajador en París y Petersburgo aprendió a conocer mejor los otros países. En cierta ocasión tuvo su soberano, Guillermo I, necesidad de él y le hizo su primer ministro. Este hombre era Bismarck, el cual vió claramente desde un principio cómo podía Prusia ascender a la sumidad de la grandeza, y se puso a trabajar inflexiblemente para el logro de este fin.

Después de haber reformado y reforzado el ejército, Guillermo I y Bismarck estaban preparados para dar el primer paso, y Prusia fué a la guerra contra Dinamarca por las dos propincias de Holstein y Schlewig, entre el mar del Norte y el Báltico, a las cuales se creían ambas con derecho. Austria se unió a Prusia en esta guerra y fácilmente los dos gigantes Estados vencieron al pequeño. Luego, cuando Bismarck hubo arreglado la discusión que surgió entre los vencedores sobre lo que debía hacerse de las provincias conquistadas, tomando las dos para Prusia, estaba preparado para el segundo paso.

### LA GRANDE MARCHA POR LA AVENIDA DE LOS TILOS EN BERLÍN

De aquí nació la guerra con Austria; las antiguas y latentes envidias de las dos potencias rivales debían ahora decidirse por la fuerza de la armas. El gran general Moltke se puso al frente del ejército, y en siete semanas la guerra teminaba con la victoria de Sadowa, en Bohemia, y la aparición de los prusianos delante de Viena.

Hay en la ciudad de Berlín una ancha calle de más de kilómetro y medio de larga, con una avenida de tilos y castaños. Se llama « Unter den Linden » que significa « Debajo de los tilos ». En un extremo de la avenida se levanta una puerta magnífica que mira hacia la antigua provincia de Brandenburgo, y en el otro está el hermoso palacio de Guillermo I.

Al regresar pasaron bajo esta puerta de Brandenburgo las tropas victoriosas, a las cuales salió a dar la bievenida el rey, quien marchó delante de ellas a lo largo de la mencionada avenida, con Bismarck y Moltke, entre jóvenes que esparcían flores a su paso, entre banderas ondeantes y música, mientras la entusiasta muchedumbre que presenciaba el desfile aplaudía y gritaba « ¡Vivan! ¡Vivan los que en siete semanas han conseguido el resultado de los Siete años de Federico! » Así, casi de un golpe se había asegurado la supremacía de la nación prusiana.

La paz que siguió a esta guerra trajo consigo grandes cambios, pues fueron anexionados a Prusia nuevos territorios y Austria perdió algunos de los suyos; quedó disuelta la antigua federación alemana, y formada otra por Prusia y los Estados al Norte del río Mein, que por Maguncia vierte sus aguas en el Rin. El Parlamento federal o el Reichstag se compuso de miembros de todos los Estados federados, y en este Parlamento se habían de tratar todos los asuntos referentes a la federación en general, conservando, empero, cada estado el gobierno de sus intereses particulares.

### EL TERCER PASO EN LA FORMACIÓN DEL IMPERIO ALEMÁN

Pero Austria, durante tanto tiempo guía y cabeza del antiguo Imperio Romano, fué excluída, y más tarde, cuando la separación de las dos potencias rivales fué completa, quedándose el rey de Prusia a un lado de las montañas de Bohemia, y el emperador de Austria al otro, Bismarck estaba ya preparado y aguardando el momento de dar el tercer paso en su plan de engrandecer a Prusia.

Este fué la oportunidad de la guerra con Francia, la cual se presentó aun más pronto de lo que el había presumido. Hemos visto ya cómo Napoleón III se inquietaba por el creciente poderío de Alemania, y cómo deseaba asegurar el trono que había usurpado, deslumbrando a la nación con la gloria militar; quería especialmente complacer a su pueblo conquistando el territorio a lo largo de la derecha del Rin. Por esto se valió del primer pretexto para declarar la guerra, y fué éste el nombramiento de un príncipe prusiano para rey de España. Luego se siguió una de las más sorprendentemente rápidas y dramáticas guerras que se hubieron visto en Europa, y, ya antes de que estallase, la excitación en Alemania era muy intensa.

### DE CÓMO EL EJÉRCITO FRANCÉS FUÉ CONDUCIDO AL DESASTRE DE SEDÁN

Los estudiantes de las ciudades universitarias cantaban hasta enronquecer durante toda la noche canciones patrióticas y daban fuertes « hurras » y « vivas ». Los trenes iban atestados día y noche de soldados que marchaban a las líneas de

fuego; y había una afluencia continua de municiones, víveres y ambulancias prontas a ser mandadas a las tropas. El entusiasmo llegó al colmo cuando los Estados del Sur de Alemania, que no se habían juntado hasta entonces a la nueva Confederación, quisieron correr la suerte de los Estados del Norte, conducidos por el rey de Prusia. Sólo Austria quedó fuera. Francia, por su parte, estaba también llena de valor y sus soldados se dirigían hacia el Rin gritando entusiasmados «¡A Berlín!», pero su preparación no era tan perfecta como la de Alemania. En el espacio de quince días toda la frontera quedó ocupada por tropas alemanas dispuestas para la acción, y luego—¡dolor da el contarlo!—en los hermosos y pacíficos bosques y desfiladeros de las montañas de los Vosgos, y en las llanuras cercanas al Rin, las horrorosas escenas de la guerra sumieron en la desolación a millares de personas inocentes.

La fatal guerra de que antes hemos hablado se declaró insensatamente en 15 de Julio, Nada había preparado; desde los primeros días el desorden fué completo; Francia no tenía aliados, ni tampoco mereció la simpatías del extranjero. No hubo dirección superior, aunque el emperador Napoleón se puso con su hijo a la cabeza del ejército. Este ejército valiente, mas poco numeroso, diseminado, sin precaución alguna, sin la menor idea de guerra defensiva, mal dirigido además, no podía vencer a enemigos mucho más numerosos y mucho mejor mandados. Después de la insignificante acción de Sarrebruck, Napoleón se vió obligado a replegarse hacia Alsacia y Lorena, donde se sucedieron rápidamente acciones y derrotas, todas ellas funestas para la noble nación de Francia.

En el curso de un mes gran parte del ejército francés fué copado en Sedán y entonces Napoleón escribió al rey de Prusia: «No habiendo muerto al frente de mis tropas, entrego mi espada a su Majestad». Todo el ejército francés se rindió: millares de hombres, con oficiales, generales, mariscales, cañones y caballos; un ejército de 135,000 dejaba de existir como tal.

Grande fué el júbilo y el entusiasmo en la avenida Unter den Linden, y delante del palacio del rey cuando el telegrama llegó a la reina Augusta, la cual tuvo que salir al balcón una y otra vez para responder a los vítores del pueblo.



EL EJÉRCITO FRANCÉS EN MARCHA CONTRA LOS ALEMANES, EN 1870

### LLEGA LA TRISTE NOTICIA A PARÍS Y ES DESTITUÍDO EL EMPERADOR

Cuando la triste noticia llegó a París,

Napoleón prisionero, fué destituído, y proclamada la República, y el nuevo gobierno insistió en continuar la guerra. Quince días después de la batalla de Sedán los alemanes sitiaban a París.

Un segundo ejército francés, aun mayor que el derrotado en Sedán, era ahora vencido en Metz; pero a pesar de este segundo desastre los franceses intentaron con gallardía arrojar a los alemanes de París. Bismarck estaba ahora en disposición de dar su cuarto y último paso.

Durante este tiempo los Estados de Alemania, reunidos para pelear contra un enemigo común—su más peligroso enemigo del pasado—deliberaron juntos y decidieron que, puesto que las armas de Prusia habían salido triunfantes, sin duda alguna había llegado el momento de poner un sello a la unidad de sentimiento que se hacía cada vez más fuerte, pidiendo a Guillermo I, el rey del Estado victorioso y director, pasara a ser emperador alemán, cabeza de la confederación de reyes y príncipes.

Es digno de atención que la brillante escena en que Guillermo I, rodeado de príncipes y generales fué proclamado con loco entusiasmo emperador alemán, se verificase, por azar de la guerra, en la vasta sala del soberbio palacio de Versalles, edificado por el mayor enemigo de Alemania, Luis XIV, sala en la que tantos planes se habían discutido encaminados a la destrucción de este país.

Esto sucedía el 18 de Enero de 1871. En el mes de Mayo se concertó la paz con Francia, y el emperador Guillermo I y su gran ministro Bismarck, pudieron atender enteramente a sus planes de unir los Estados de Alemania, bajo la dirección de Prusia, tarea que en los veinte años siguientes no fué en modo alguno fácil labor.

Los habitantes de la varias provincias tuvieron que vencer antiguas rivalidades y antipatías, y hoy día aún se diferencian mucho en opiniones, en costumbres y en religión. El Norte de Alemania es principalmente protestante y el Sur mayormente católico, mientras que en las provincias del Rin ambas religiones cuentan un gran número de fieles.

Bismarck, el hombre de hierro, se mantuvo firme en su único próposito, y tuvo muchas luchas con varios partidos, tanto dentro como fuera del Reichstag, y especialmente con el Reichstag mismo cuando necesitaba dinero para sufragar los gastos del ejército.—Espero que lo darán—dijo en cierta ocasión—o tendremos que tomarlo como podamos.—La enorme suma de dinero que Francia tuvo que pagar, después de la guerra, a Alemania sirvióle de mucho para gastos de mejoras de todas clases. Se hicieron grandes esfuerzos a fin de hallar nuevos mercados para colocar todos los artículos producidos en el país, y para aprovechar las primeras materias que fácilmente podían obtenerse de otros puntos. Tomáronse disposiciones para diseminar a los trabajadores de algunos de los Estados más pobres y apartados, llevándolos a donde abundaba el trabajo. Se introdujo una sola clase de moneda y un mismo sistema de pesas y medidas en todo el imperio. Las leyes de los diferentes Estados se refundieron y se inauguró un espléndido servicio postal y telegráfico.

Otro adelanto muy importante fué que los ferrocarriles, que empezaban a cubrir los varios Estados con sus redes de líneas, fueron puestos a poco bajo la dirección de una administración central.

Durante la agonía del anciano rey y emperador Guillermo I, millares de personas afligidas permanecieron ansiosas en la avenida Unter den Linden y en la plaza del palacio. A este gran rey le había sido dado, con Bismarck, el llevar a cabo la más admirable labor patriótica, y Alemania le adoraba y quería como a su padre.

Su hijo Federico III reinó únicamente durante algunos meses; pero en este corto tiempo se hizo memorable para todos los pueblos y para todas las edades por el ejemplo de noble entereza con que arrostró los padecimientos y la muerte.

Con el reinado de su hijo Guillermo II, entramos en la historia de la Alemania actual.